

## **"La ladrona de libros" es la historia de la niña que robó las palabras a Hitler**

Nadie mejor que la Muerte para narrar una historia en la Alemania nazi de la Segunda Guerra Mundial como la que cuenta "La ladrona de libros", una novela sobre el extraordinario poder de las palabras escrita por el australiano Markus Zusak a partir de los recuerdos familiares.

La novela se convirtió en un fenómeno editorial tras su aparición en inglés y a los pocos días de ser editada en español por Lumen figura ya entre los libros más vendidos en España, país que visita estos días su joven autor.

Zusak (Sydney, 1975) decidió escribir una novela sobre "ese pequeño porcentaje" de alemanes que se negó a respaldar los postulados de Hitler y que estuvo dispuesto a arriesgar su vida y la de sus familiares por ocultar a un judío en su vivienda, explicó hoy en una entrevista con Efe.

Y es este el perfil que comparten los pequeños héroes que protagonizan la novela, encabezados por Liesel, una niña que vive en una pequeña localidad cercana a Munich con sus padres de acogida, Hans y Rosa, y un judío, Max, refugiado en el sótano de la casa familiar.

"Gente como ésta existió de verdad", asegura Zusak, a quien han acompañado "desde niño" las "increíbles" historias de sus padres, que vivieron su infancia en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial y que han inspirado en parte los personajes del libro.

Liesel, que comparte sus juegos con Rudy -un muchacho inconformista que llega a pintarse de negro con carbón para parecerse al atleta Jesse Owens ganador de cuatro medallas de oro olímpicas en Berlín 1936-, descubrirá el poder de las palabras cuando su padre le enseñe a leer en un libro que la niña robó en el cementerio donde fue enterrado su hermano.

A partir de ese momento, Liesel irá construyendo un mundo paralelo, empleando otros libros que va robando poco a poco y las páginas que escribe para ella Max, quien llega a blanquear las hojas de "Mein Kampf" para poder llenarlas de palabras nuevas.

"La idea de poder escapar a través de las palabras me gustaba. Y eso es algo que descubre Liesel", explicó Zusak, quien publicó con éxito varias novelas juveniles antes de afrontar la elaboración de "La ladrona de libros".

El poder de las palabras que salva la vida a la protagonista del libro es el mismo que emplea Hitler para manipular las mentes de los alemanes, según cuenta uno de los

relatos que Max escribe para Liesel, en el que la niña acaba robándole las palabras al Führer.

Las palabras que lee Liesel confortan a sus vecinos durante las noches de bombardeos y son las mismas que aparecen en los escaparates destrozados de las tiendas de los judíos; y las que ardían dentro de los libros consumidos en las piras durante los actos de exaltación nazi.

"En cierto modo, sí, es una novela sobre el extraordinario poder de las palabras", afirma Markus Zusak al ser preguntado al respecto.

¿Le costó mucho a Zusak convencer a la Muerte para que narrara su novela? "Tuve muchos problemas", responde el autor australiano, quien confiesa que no lograba dar con un tono adecuado que estuviera alejado de los estereotipos y que fuera creíble.

El resultado -uno de los mayores logros del libro- es, en palabras del autor, "una Muerte que se parece a nosotros, pero que está un poco más a la izquierda...o a la derecha".

Es la Muerte la que se pregunta durante los bombardeos aliados cuántos alemanes persiguieron a otros "de forma activa, ebrios de la mirada penetrante de Hitler, repitiendo sus frases, sus párrafos, su obra". También se pregunta si merecían morir los niños alemanes atrapados bajo los escombros de sus casas.

La Muerte resulta ser "una narradora compasiva", que a veces llama la atención del lector con carteles que parecen lápidas -el primero que aparece en la novela dice "Un pequeño detalle: morirás"-, y que conduce en sus brazos las almas que recoge hasta "la cinta transportadora de la eternidad".

"Una de las cosas más agradables que me han dicho mis lectores es que ya no tienen tanto miedo a la muerte. Y yo digo, qué suerte...", afirma Zusak, quien, puesto a elegir otro mundo, se decanta por "el mundo que crean los libros".

Hacía tiempo que una narración no me emocionaba de forma tan profunda. "La ladrona de libros" lo ha conseguido. Cuando comencé su lectura esperaba una de esas novelas inspiradas en ese tema sin fin que parece ser la 2ª guerra mundial y el nazismo. Que error. Es cierto que se desarrolla en ese ambiente, pero es muy singular. En primer lugar está la narradora. Es la Muerte. Ella irá contándonos el desarrollo de la historia. Por supuesto está presente en lo que ocurre, pero siempre de forma secundaria. Se limita a cumplir con su misión, trasladar las almas de un estado a otro sin influir en lo que pasa. Luego está la protagonista, la "ladrona de libros". Liesel Meminger. Una niña dada en acogida a la familia Hubermann, toda vez que su madre no estaba

considerada una buena alemana para educarla. Era Kommunist. Por último, pero no por ser lo menos importante en la narración, están los libros. Esos que ella robará. Están llenos de palabra, de historias, de vida. El leerlos tiene una gran importancia. Leerlos y comprenderlos. El esfuerzo que Hans Hubermmann hace para que su hija adoptiva lo consiga es todo un ejemplo. Sin conocer las palabras y su significado no hay cultura y sin cultura la vida se empequeñece hasta límites insospechados.

**MarKus Zusak**, un australiano de origen germano-austriaco, escribió esta historia a partir de lo que escuchó a sus mayores sobre aquel tiempo. Él, nacido en 1975, no vivió las situaciones que narra; pero su imaginación le llevó a relatar como era la vida cotidiana de aquella Alemania que en 1939 iniciaba uno de los episodios más dramáticos a los que se ha visto sometida la humanidad en su larga y azarosa andadura. El lector se absorberá en las peripecias de Liesel, una niña casi analfabeta, que no obstante roba un sorprendente libro en su primera oportunidad. Su título "Manual del sepulturero". A partir de ese libro aprenderá a leer, a escribir, se enamorará de ellos y seguirá robándolos de la biblioteca de la mujer del alcalde de Molching, pequeña ciudad cercana a Munch, con la complicidad de ésta.

Asistimos a su metamorfosis en adolescente. A su amistad con Rudy Steiner, con quien compartirá aventuras, alegrías y penurias. Nos relatará como era la vida en aquella calle, Himmeltrasse, habitada por gente obrera y menesterosa, que desmontaba la teoría nacional-socialista del bienestar general. Ellos, los Hubermmann, los Steiner y otros, pasan penurias. Tienen hambre. Los niños roban en huertos para obtener fruta o legumbres. En definitiva nos dejan ver como era la vida en esos barrios, lejos de las proclamas grandilocuentes del régimen. Viviremos la angustia de tener que acoger en su casa a un "judío". La nobleza y dignidad de Hans Hubermmann, ya que debía esa ayuda desde las trincheras de la primera guerra mundial. La aceptación de la situación por parte de Rosa, su malhumorada, humana y entrañable esposa. Sentiremos la sensación de estar en aquel refugio en que la lectura en voz alta de Liesel distrae la imaginación y hace soportable el temor que todo bonbardeo lleva consigo. Oír narraciones e historias que hablan de otros momentos y nos evaden del que vivimos, trágico y peligroso. Hay amistad, amor, sacrificio, amargura. Pero por encima de todo hay ganas de superación. De evitar que la realidad nos envuelva y no nos deje avanzar.

La novela me ha gustado y la recomiendo. Sus personajes son tan reales, tan próximos, que nos emocionamos, reímos y apenamos con ellos. El que la narradora sea la Muerte, hace que los sintamos más próximos. Es una novela dulce y dura a un tiempo, como en realidad es la vida de la mayoría de las personas. Un vez más la historia de unos niños refleja la sociedad en la que vivieron. Porque en el fondo la novela no es más que la

plasmación del desarrollo vital de Liesel y Rudy, dos adolescentes, que con sus peripecias nos descubren como era aquel tiempo en un determinado nivel social. Ellos son conscientes del momento que viven y eso engrandece el relato y hace comprensible algunos aspectos por los que sus conciudadanos tuvieron que pasar.